

RASGOS DE LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES POLÍTICAS ENTRE AMÉRICA LATINA Y CHINA

Features of the evolution of the political relations between Latin America and China

Características da evolução das relações políticas entre América Latina e China

Alberto Saladino García (*)

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo:

Saladino, A. (2017) Rasgos de la evolución de las relaciones políticas entre América Latina y China.
Rev. chil. relac. Int, vol I (1): 61-72

Las relaciones políticas entre América Latina y China son antiguas y en los años recientes se han intensificado, de modo que resulta factible y, además, necesario identificar sus rasgos para analizarlos justamente en esta época cuando varios países latinoamericanos están conmemorando el bicentenario del inicio de sus luchas independentistas y China acaba de festejar el centenario de su existencia como república. Los rasgos de la evolución de sus relaciones políticas pueden sistematizarse en los siguientes planteamientos: promoción del tercermundismo; instrumentación de políticas internacionales independientes; promoción de alianzas para participar con mayor protagonismo en la esfera mundial; apoyo mutuo contra expresiones de colonialismo; pragmatismo ideológico; complementariedad de acciones para fortalecer sus desarrollos económicos, etcétera.

Procederé amparado en mi experiencia de veintisiete años de contacto intermitente con las culturas de Asia Oriental -que en verdad están localizadas al occidente de nuestros países si hablamos con la verdad y de manera descolonizada-. En efecto, llegué a la República de China

(*) Doctor en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrático de la Universidad Autónoma del Estado de México. México.

asentada en Taiwán en agosto de 1990 para gozar de una estancia sabática en el recién creado Instituto de Posgraduados en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang, en la ciudad de Taipei; luego volví cuando dicha institución fue sede del VII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), en 1995; regresé durante la realización del XI Congreso de FIEALC en Osaka, Japón, país donde además recorrí las hermosas ciudades de Kyoto, Nara y Tokio, en 2003; volví en la realización del XIII Congreso de FIEALC en Macao, que me permitió visitar, además las ciudades de Hong Kong y Pekín, en 2007; y por la entrega de una beca de reconocimiento como académico latinoamericano por la Pacific Democratic Union de Taiwán, volví en 2008, y aproveché para visitar Seúl y otras ciudades de Corea del Sur. O sea que tengo la fortuna de haber transitado por las principales ciudades de dichos países de Asia Oriental.

Si a ello se agrega que desde 1984 he realizado viajes frecuentes por casi todos los países de América Latina y el Caribe, de la región que – según el prócer cubano José Martí– constituye nuestra principal realidad cultural, geográfica, histórica y social, la ubicada al sur del Río Bravo, que identifiqué como Nuestra América.

La revisión de las implicaciones políticas de las relaciones entre América Latina y China es una tarea impostergable pues, como recientemente se ha reconocido al convocar a un foro sobre esta temática por la Universidad de Los Andes, Colombia, donde se justifica:

“...en años recientes el interés y la presencia china en los países en vía de desarrollo ha sido un tema de moda en el público y la comunidad académica. La mayoría de los observadores y analistas se han enfocado en las relaciones económicas y comerciales entre la China y el mundo en vías de desarrollo y qué tan beneficiosas o no han resultado para ambas partes. No obstante, la pregunta sobre las implicaciones políticas de este nuevo tipo de relación transregional no ha hecho parte del debate. Con el fin de llenar este vacío, este evento se enfocará en el aspecto político de las relaciones para tratar de determinar qué intereses o ambiciones políticas tiene China con respecto a Latinoamérica. En otras palabras, en esta conferencia se intentará establecer si existe una

agenda política que guíe el relacionamiento chino con América Latina y que vaya más allá de un exclusivo interés económico. Para abordar esta inquietud se analizarán experiencias y estudiará la evolución de las relaciones bilaterales entre China y un selecto grupo de países latinoamericanos, como Brasil y México, con el fin de obtener posibles lecciones para las relaciones actuales y futuras con esta poderosa nación asiática.”

Por eso me parece importante reflexionar sobre los hechos políticos que están aconteciendo en estas dos importantes regiones del planeta para comprender su actualidad y perspectivas. Para sustanciar mis planteamientos desarrollaré primero el interés de China por América Latina y después esbozaré el interés de Nuestra América por China, intercalando reflexiones sobre los usos de las relaciones políticas entre estas dos regiones del Pacífico.

Las relaciones de China con América Latina son antiguas. Si bien existe información de que una tripulación del país asiático llegó a América en el siglo V, mil años antes de Cristóbal Colón, los contactos permanentes iniciaron después de la conquista y colonización europea sobre nuestro continente, a partir del siglo XVI y hasta el siglo XVIII con el Galeón de Manila, que por la cantidad de productos chinos que transportaba se identificó igualmente como Nao de China; con la independencia de los países latinoamericanos, en el siglo XIX, la relación comercial se transformó en una relación de carácter social con el inicio del proceso imparable de inmigración china, en tanto las relaciones políticas se implantaron a partir del siglo XX y su punto de inflexión lo constituyeron las dos primeras revoluciones de tal centuria: la Mexicana iniciada por Francisco I. Madero en 1910 y la China dirigida por Sun Yan Sen en 1911, al prefigurar la existencia de dos países modernos, dos repúblicas con aspiraciones democráticas y profundamente nacionalistas.

De modo que China ha desplegado relaciones con América Latina con base en su desarrollo político que en el siglo XX pasó por dos fases de su evolución marcadamente diferenciadas: la primera se refiere a la República de China con acentuado énfasis nacionalista que inició Sun Yat Sen y continuó Chain Kai-shek que pervivió con el traslado de su gobierno a la isla de Taiwán; la segunda, la de mayor aliento y que

persiste y a la cual me referiré fundamentalmente, la de la República Popular de China iniciada con Mao Tse-tung. Ciertamente, el asunto de la diferenciación entre estos dos tipos de República no ha concluido y se ha convertido en un problema irresuelto.

1- La autopercepción de China

Como se sabe la sociedad china es la más numerosa del mundo: la constituyen cerca de mil trescientos millones de personas, que habitan el territorio de China continental, Singapur, Taiwán y los centenares de *chinatown* en casi todas las grandes ciudades del mundo. El principal problema político existente entre los chinos es la existencia de dos espacios geográficos que se asumieron como representantes políticos de la heredad china: la República Popular y Taiwán, pues durante varias décadas este país gozó del reconocimiento como República de China por parte de la Organización de Naciones Unidas (ONU), hasta que en 1971 fue desplazado por la República Popular, y a partir de entonces ha instrumentado un proceso político orientado a unificar a toda China pues primero recuperó Hong Kong en 1997 y Macao en 1999 y ahora pugna por recuperar Taiwán, pero domina una situación ambivalente: *“Taiwán no quiere unificarse, al menos a corto plazo, con China porque eso supondría renunciar a gran parte de sus avances sociales, políticos y económicos. Sin embargo, la mayoría de la población acepta el mantenimiento del statu quo, una futura reunificación y no favorecen la declaración de independencia formal...”* (Pérez, 2002, p.12).

El interés legítimo por forjar una única China exhibe el interés de recuperar la grandeza de una civilización antiquísima –recuerdo que China significa el país de en medio, esto es, el ombligo del mundo-, como testimonio de los ajustes de sus políticas para presentarse ante el mundo como una potencia. De hecho los móviles ideológico-políticos de las relaciones internacionales forjados por China han sido dosificados en los siguientes puntos:

1. Los chinos son un gran pueblo y China es una gran nación.
2. La nación china merece mucho mejor destino del que ha experimentado en este mundo moderno.
3. A China se le debe ofrecer un trato compensatorio por parte de esas potencias que la han insultado o dañado en el pasado.

4. Como gran nación, China ocupa naturalmente una posición central en los asuntos mundiales y debe ser tratada como Gran Potencia.
5. La soberanía nacional china debe ser absolutamente respetada y ese respeto excluye cualquier tipo de críticas extranjeras a sus políticas internas.
6. La especial virtud de China en los asuntos internacionales consiste en el hecho de que su política exterior se basa no en la conveniencia u oportunismo... sino en principios inmutables, que expresan valores universales tales como la justicia y la equidad. (Pérez, 2002, p.38).

Por su sorprendente productividad, China se ha convertido ya, a mediados de esta segunda década del siglo XXI, en la segunda economía más importante del mundo con base en la cual está construyendo su imagen deseada.

2- Interés de China por América Latina

Las relaciones internacionales de China son determinadas por las dimensiones de su política tanto interna como externa y se sustentan en una compleja interacción entre intereses y preocupaciones políticos internos y externos, cuyos ejes centrales son la búsqueda de seguridad, la promoción de su desarrollo y el reconocimiento internacional.

Así la evolución de las relaciones políticas de la República Popular de China con América Latina ponen de manifiesto dos momentos singulares: 1) La primera etapa buscó promover relaciones con partidos políticos de 1950 a 1971 y 2) La segunda etapa lo hace con gobiernos a partir de su integración a la ONU, en 1971 y la acrecienta a la fecha con el firme propósito de marginalizar a Taiwán en las relaciones diplomáticas con países latinoamericanos, que son cada vez más numerosas y sólidas.

Revisemos brevemente el primer momento de presencia política china en Nuestra América mediante la cronología que sigue: en Guatemala, en la década de 1950, el Partido Comunista se inspiró en el chino; en Argentina, comunistas simpatizantes de China crearon el Partido Comunista de Vanguardia, en 1960, de escasa influencia; en Brasil, el Partido Comunista de Brasil fue fundado en 1962 como una escisión del Partido Comunista Brasileño dirigido por Luis Carlos Prestes de

orientación marxista leninista; en Chile, intelectuales fundaron el Grupo Espartaco de filiación china, en 1963, que ante una escisión del Partido Comunista Chileno y fusionándose con aquel grupo dio origen al Partido Comunista Revolucionario de Chile en 1964, reconocido por el Partido Comunista de China; en Ecuador, disidentes del Partido Comunista formaron un Partido Comunista de inspiración maoísta en 1963; en Perú, fue integrado un Partido Comunista en 1964, y algunos de sus miembros darían origen al grupo guerrillero Sendero Luminoso; en Bolivia, surgió un Partido Comunista pro chino en 1965; en Colombia, un grupo comunista pro chino formó el Partido Comunista de Colombia en 1965; en República Dominicana, surgió el Movimiento Popular Dominicano en 1965 de orientación maoísta; en Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionario tuvo la misma orientación, así como muchos otros pequeños grupos o movimientos en el resto de países de América Latina, como México.

El impacto político de los grupos, movimientos y partidos pro chinos en Nuestra América fue elemental pues fundamentalmente efectuaron actividades de formación de cuadros, pero tuvieron serias dificultades para constituir organizaciones de masas, es más ninguna organización accedió al poder.

El segundo momento fue de normalización de las relaciones diplomáticas al obtener reconocimiento y legitimidad de los gobiernos en turno. La era de la institucionalización de las relaciones políticas entre China y la mayoría de países latinoamericanos fue consecuencia de su ingreso a la ONU, cuyo primer efecto fue abandonar las relaciones con grupos, movimientos y partidos políticos al priorizar los vínculos oficiales con los cuales logró una fuente creciente de legitimidad internacional, de modo que pasó del apoyo y reconocimiento de países como Chile, Ecuador, Guyana, México, Perú y Trinidad y Tobago, en 1971, a mantener relaciones con Antigua y Barbudas, Argentina, Bahamas, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Granada, Guyana, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, Santa Lucía, Surinam, Uruguay, Venezuela, en la actualidad.

Los intereses y principios relativos a las relaciones políticas de China sobre América Latina pueden sintetizarse en los puntos siguientes:

1. *Promoción del tercermundismo* a partir y principalmente durante los años de la década de los setenta cuando China se proclamó un país socialista, un país en vías de desarrollo, perteneciente al Tercer Mundo, pues en este rango se convierte en país solidario con el resto de países y como medio para enfrentar la pugna de la guerra fría existente entre los bloques encabezados por los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

De esta manera China encuentra como aliados naturales a países de América Latina, y para evitar desconfianza entre ellos promueve el acuerdo de uno de los congresos de su partido gobernante del año 1982 de que la “*revolución no se puede exportar*”. (Pérez, 2002, p.44).

Como puede apreciarse, el *tercermundismo* de la República Popular de China es un principio con el cual justificó el fin de las relaciones con grupos, movimientos y partidos políticos maoístas y, asimismo, la consolidación de relaciones políticas oficiales con gobiernos de América Latina y del mundo.

2. *Política independiente internacional*. Dos hechos configuraron esta nueva fase de las relaciones de China con el mundo y obviamente las aplicó a América Latina: por un lado la represión del movimiento democratizador en la Plaza de Tiananmen y la caída del bloque soviético.

Las respuestas instrumentadas por los políticos chinos tuvieron que ser muy imaginativas para contrarrestar la notoria violación a los derechos civiles de quienes pedían democratización interna y para superar el aislamiento ante el derrumbe de los países socialistas en la Europa del Este. Para ello sus gobernantes reforzaron sus vínculos con países de América Latina a partir de 1990, por ejemplo en la Conferencia sobre Derechos Humanos efectuada en Suiza en 1996 se alineó con países del Tercer Mundo para criticar la visión occidental de los derechos humanos y defender la cuestión como asunto de política interna, de su exclusiva jurisdicción.

Tesis indeclinable en su posición política internacional pues es cara a su tradición cultural de respeto irrestricto a toda autoridad legítima o así reconocida.

3. *Pragmatismo ideológico*. Para lograr una mayor aceptación de las relaciones políticas de China con los países latinoamericanos, sus dirigentes, a partir del abandono del modelo de economía planificada con enfoque autárquico, inspirado por Deng Xiaoping a fines de la década de 1980, se sustituirá la ideología maoísta-leninista por la posición nacionalista ejemplificada mediante la reivindicación de Sun Yat-sen.

Esta nueva ideología política no sólo acompañará la flexibilización en las profundas reformas económicas en que se embarcará China para respaldar la recuperación de su grandeza, sino para atender situaciones internas y externas. En el ámbito interno se erigió este nacionalismo en el principal recurso ideológico de legitimidad para reivindicar la recuperación de Hong Kong, Macao y Taiwán como parte de su territorio y soberanía, cuyo resultado ha sido precisamente la reincorporación de las dos primeras ciudades, quedando pendiente aún el caso de Taiwán.

Con respecto a las relaciones diplomáticas el pragmatismo de su nacionalismo hizo posible sensibilizar a Gran Bretaña y Portugal para la devolución de dichos protectorados, por lo que ahora forman parte de la República Popular de China como regiones con administración especial. Su implicación en las relaciones políticas con países de América Latina llevó a la laxitud ideológica al grado de que ahora no se priorizaron esos criterios, sino la búsqueda de legitimidad estableciendo vínculos comerciales y políticos con prácticamente todos los gobiernos de la región sin importar el tipo de régimen ni su ideología, lo cual le permitió superar la visión tradicional de que ella mantenía sólo relaciones con gobiernos tercermundistas y Taiwán con regímenes conservadores.

4. *Identidad política*. Los dirigentes chinos han sido precursores en generar una visión de trayectoria común de la historia política de

China y la de América Latina, de larga data pues, ya el primer ministro Zhao Ziyang, quien realizó una extensa gira por América Latina aportó principios y bases ideológicas e históricas para promover las relaciones políticas internacionales al enumerar las coincidencias siguientes:

(1) Ambas han sufrido la opresión extranjera, (2) pertenecen al Tercer Mundo, (3) tienen grandes territorios con abundantes recursos naturales, (4) necesitan un ambiente internacional pacífico para desarrollarse, (5) aman la independencia y practican una política exterior no alineada, (6) respetan el derecho de autodeterminación y defienden la solución pacífica de los conflictos internacionales, (7) se esfuerza(n) por conseguir la paz y (8) sufrieron por culpa del “viejo e injusto” orden económico internacional y “ahora defienden el diálogo Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur y el establecimiento de un nuevo orden internacional”. (Pérez, 2002, p.88)

Como se puede apreciar, la perspectiva de los dirigentes de la República Popular de China tiene propósitos específicos con la impronta de sumar alianzas para la promoción de sus intereses y expectativas, por lo que América Latina le resulta un aliado natural y ha venido trabajando para el efecto.

5. *Posición de complementariedad.* Si bien pareció a mediados del siglo XX que América Latina no fue prioridad para China, con la evolución de las relaciones políticas y el acrecentamiento de las relaciones diplomáticas y comerciales, queda claro que para este inmenso país asiático, por sus proyectos económicos y políticos, Latinoamérica le resulta importante y para ello ha expandido sus relaciones enmarcadas en la idea de que deben impulsar conjuntamente iniciativas que les permitan mayor eficacia en un mundo globalizado, al destacar los esfuerzos conjuntos para mejorar las posiciones de negociación de los países del Sur con los del Norte, en la cooperación en los organismos internacionales de carácter multilateral, en la necesidad de aprovechar las transferencias tecnológicas, etcétera.

Para mantener su imparable y sorprendente crecimiento económico, China encuentra en América Latina recursos primarios indispensables para su desarrollo y millones de consumidores, países en los cuales colocar parte de su inmensa producción. De ahí que las relaciones

políticas estén mediadas por estos factores y las abone con la idea de complementariedad entre estas regiones de Asia y América. Por ello el gobierno chino ha dirigido toda una estrategia orientada a consolidar los lazos de cooperación con las reiteradas y crecientes visitas de dignatarios chinos a los principales países latinoamericanos, cuyos efectos han sido, entre otros, la participación, generalmente como observador, de organismos como la Organización de Estados Americanos, el Grupo de Río, la Asociación de Integración Latinoamericana, el Parlamento Latinoamericano, la Asociación de Estados del Caribe, la Comisión Económica para América Latina de la ONU, el Foro de América Latina-Asia del Este -inaugurado en Singapur en 1999-.

En fin, esos rasgos exhiben las relaciones políticas de China sobre América Latina sustentados en principios declarados por sus principales líderes quienes directamente se han encargado de establecer lazos con sus pares de nuestros países, orientados a la exploración y desarrollo de nuevos canales de cooperación y coordinación internacional, en el fomento de intercambios culturales (Connelly, 2008,p.40), todo bajo una ideología pragmática con la cual soportan el interés de convertir su país en una nueva potencia mundial.

3- Interés de América Latina por China

El imaginario de los dirigentes latinoamericanos, desde fines del siglo XX y principios del XXI, por China parece muy tropical, por ocurrente, y el de nuestras sociedades pródiga en una visión de exotismo, pues el interés en el gigante asiático se centra, entre otras, en las singularidades políticas siguientes: su emergencia y conversión en potencia mundial; la promoción conjunta de alianzas, en términos de mayor justicia, con un país de creciente influencia en el ámbito internacional; la obtención de respaldo político para lograr apoyos en la lucha por recuperar territorios en situación colonial en manos de países europeos; la obtención de inversiones para completar la relación política y ampliar los mercados de nuestros productos; mejorar el posicionamiento internacional de América Latina al instrumentar el multilateralismo con la oportunidad que representa su relación con el gigante asiático, etcétera.

Revisemos telegráficamente las expectativas, los intereses y las preocupaciones latinoamericanas por China en general y, por la República Popular de China de manera específica.

1. *Emergencia y conversión de la República Popular de China en potencia mundial.* El reconocimiento de la milenaria herencia cultural de China se ha venido expandiendo con la creciente presencia de productos chinos en las sociedades latinoamericanas. Empezó con la Nao de China, luego siguieron las baratijas del último tercio del siglo XX y ahora con todo tipo de productos que la han convertido en una gran potencia debido a los grandes recursos financieros que ha acumulado como reservas internacionales, más de un billón de millones de dólares norteamericanos.

2. *Promoción de alianzas con un país de creciente influencia en el ámbito internacional* pues China pertenece al exclusivo club de países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, cuyo mayor poder radicó en contar con derecho a veto en sus resoluciones.

Para los países latinoamericanos un aliado de tanta importancia diplomática resulta estratégico para múltiples fines, en particular para reivindicaciones de justicia en el ámbito internacional.

3. *Obtención de respaldo político para combatir situaciones de colonialismo en territorios latinoamericanos,* por ejemplo, el acercamiento con China ha servido para sumar apoyos para que Argentina demande la recuperación de su soberanía sobre las islas Malvinas, que siguen en posesión de Gran Bretaña.

4. *Fuente de inversiones para completar la relación política* según lo externó en su visita a aquel país el entonces presidente mexicano Ernesto Zedillo a fines del siglo pasado y al mismo tiempo ampliar los mercados de los productos latinoamericanos. Lo mismo ha hecho Nicolás Maduro y otros gobernantes.

5. *Apoyo para mejorar el posicionamiento internacional de América Latina* toda vez que varios de los gobiernos se han preocupado por

diversificar las relaciones diplomáticas y China les aporta la oportunidad para concretar el multilateralismo.

Los países latinoamericanos que mayormente han obtenido beneficios en este sentido han sido Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Panamá, Uruguay y Venezuela.

En consecuencia, las relaciones políticas entre América Latina y la República Popular de China, permiten poner de manifiesto los beneficios mutuos y los específicos entre ellos concretados en relaciones bilaterales y para el efecto han sabido aprovechar mutuamente esas relaciones con propósitos ideológicos en la legitimación de gobiernos y regímenes en turno.

4- Referencias.

PÉREZ, F. L. (2002). Relaciones entre Taiwán y América Latina (1949-2000). Taipei: Universidad de Tamkang.

Levine, S. I. (1994). Perception and Ideology in Chinese Foreign Policy. V Thomas W. Robinson, David Shambaugh (ur.) Chinese Foreign Policy: Theory and Practice, pp.30-46.

Chen, L., & García, A. S. (2008). La nueva Nao: de formosa a América Latina: intercambios culturales, económicos y políticos entre vecinos distantes. Taipei: Universidad de Tamkang, Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos.